

8/IX

original: francés

LAS CONGREGACIONES MARIANAS EN EL MOVIMIENTO ACTUAL DEL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

Rosemary Goldie

1) Este trabajo es de orden esencialmente « fenomenológico », empleando un término que hoy está de moda

No se trata, en efecto, de estudiar desde un punto de vista teológico el papel que desempeñan los laicos en la Iglesia y las bases de su apostolado. Ya tendréis ocasión de profundizar en el sentido teológico de vuestra vida de congregantes y de penetraros de su orientación esencial hacia un compromiso apostólico. Por otra parte, habréis meditado muchas veces juntas sobre la responsabilidad apostólica que os incumbe — a vosotras como a todo cristiano — por el hecho mismo de vuestro Bautismo y de vuestra Confirmación; sobre vuestra participación en el único apostolado: el de la Iglesia, que no es más que una prolongación del apostolado de Cristo. En la actualidad tenemos cada vez un conocimiento más claro de estas realidades — lo que no quiere decir que se vivan en toda su plenitud —. Entre los que tratan, con la gracia de Dios, de vivirlas cada vez más — según los temperamentos y las experiencias concretas —, unos avanzan sin plantearse demasiados problemas, esforzándose en servir a la Iglesia lo mejor que pueden; otros desconociendo la calidad y alcance de su acción, tropiezan con ciertas resistencias, y reclaman un « estatuto » más claro del « laicado », una definición más explícita de las responsabilidades del cristiano seglar en el mundo...

Sin duda el Concilio Ecuménico Vaticano — primer Concilio que va a tratar estos problemas — proporcionará luz abundante sobre la diversidad de vocaciones en el seno de la Iglesia, dando un gran impulso al apostolado de todos los fieles: apostolado individual y también apostolado colectivo de grupos de seglares.

Lo que ahora nos interesa es *trazar a grandes rasgos el panorama actual del apostolado organizado de los seglares en el mundo*, considerando este apostolado como una respuesta — insuficiente pero real — a las exigencias del mundo moderno, para precisar después el papel que desempeñan las Congregaciones Marianas en este conjunto, su especial aportación y sus relaciones de colaboración con otras agrupaciones al servicio de la misión única de la Iglesia.

* * *

Es cierto que si, el apostolado de la Iglesia empezó el día de Pentecostés, la generalización progresiva de una actividad organizada de los seglares de ese apostolado constituye un acontecimiento nuevo, uno de los hechos más característicos de la vida de la Iglesia en nuestra época. Actualmente el apostolado de los seglares existe (al menos de un modo embrionario) y se desarrolla bajo la autoridad de la Jerarquía, y alentado por ella, en todos los países donde la Iglesia goza de libertad para el cumplimiento de su misión. Pensando en este desarrollo, el Papa Juan XXIII habló en 1961 a los miembros del Consejo Directivo de COPECIAL, y preguntaba sonriendo si el apostolado de los laicos no sería « el últi-

mo Sacramento de la Iglesia... ». Para comprender las causas de este fenómeno — en aquello que no depende únicamente de la acción del Espíritu Santo — tendríamos que estudiarlas en sus distintos planos históricos: la evolución de la sociedad en Occidente y la generalización de la cultura, la « socialización » de la vida, la expansión de la Iglesia en tierras de misión, la « descristianización » de los países cristianos, la secularización progresiva de la organización en todos los continentes y las nuevas responsabilidades que todo ello implica para los laicos, hoy más instruídos y más conscientes de su misión...; Pío XII hablando al Primer Congreso Mundial para el apostolado de los seglares consideraba que esta evolución había comenzado en una época posterior al Concilio de Trento, cuando se fundaron las primeras Congregaciones Marianas masculinas, y después del apostolado heroico de una Mary Ward...

Actualmente en todas partes existen agrupaciones de « Acción Católica », o de la Legión de María, o equipos de catequistas, incluso en las más alejadas islas tropicales y en las más pequeñas parroquias de las regiones del Polo... Y, cuando un país entra a formar parte de la Iglesia del « Silencio », uno de los síntomas más evidentes que reflejan su estado es la desaparición o la degeneración de los grupos de apostolado laico — aunque continúe evidentemente, su apostolado como « Iglesia testigo » y puedan después enseñarnos mucho sobre el apostolado cuando salga de ese « silencio ».

* * *

El apostolado organizado de los seglares debe extenderse por todas partes y su universalidad debe abarcar todos los aspectos de la vida, desde el puramente religioso: apostolado catequístico, movimientos litúrgicos... hasta los sectores mixtos en que las organizaciones de los laicos tratan de inocular el espíritu cristiano: vida cultural, social, etc.

Todavía se encuentran seglares — y sacerdotes — que interpretan el « servicio » que esos seglares deben prestar a la Iglesia de una manera muy estrecha: se tratará solamente según ellos de « ayudar » al Sr. Cura — y esto de muchas maneras, como: las ventas de caridad, la catequesis de los niños de Primera Comunión, etc, todo lo cual es excelente y necesario, pero no basta ciertamente para cubrir las responsabilidades del seglar, de ese « cristiano en el mundo » que debe dar testimonio de su carácter bautismal durante las 24 horas de día... Otros piensan por reacción que el verdadero apostolado de los laicos debe ser el apostolado llamado « indirecto ». Pero estas dos posiciones extremas tienen cada vez menos partidarios. Es verdad que no se puede hacer todo. En nuestros días, incluso en el apostolado, se impone una especialización. Pero el « especializado » en la catequesis de adultos, por ejemplo, sabe que su colaboración en la transmisión del Mensaje no dará todos los frutos si otros no se esfuerzan en preparar estructuras y en crear en la comunidad social un clima más humano en el cual pueda expansionarse el nuevo cristiano...; y el apóstol laico más « ligado a lo temporal » — dirigente, por ejemplo, de una cooperativa de inspiración cristiana o sindicalista cristiana — sabe que el Mensaje le ha sido confiado también a él. Sabe igualmente, o debería saberlo que su apostolado de penetración cristiana reclama muchas otras formas de apostolado: movimientos para la educación de la juventud, apostolado familiar, agrupaciones para el estudio de la doctrina social de la Iglesia...

En la actualidad, no podemos permitirnos una división de trabajo que reserve la parte espiritual al clero y a los religiosos (con algunos laicos « clericalizados » para ayudarlos) y limite el campo de acción de los laicos — los « verdaderos » — a las tareas puramente temporales (¡ si alguna vez se ha podido impunemente permitirse este lujo !).

Hablando al Congreso de Pax Romana en 1950 Pío XII recordaba que aún los mismos investigadores científicos, por el simple hecho de su vocación particular, tienen una misión al

servicio del Magisterio de la Iglesia enriqueciendo los trabajos de los teólogos con « las bases de conocimientos profanos ya probados ».

Será necesario, evidentemente no dar la impresión de que el apostolado de los laicos es una inmensa organización de termitas, donde todo está planeado y organizado aún en las cumbres de la vida intelectual y artística... (el peligro es más bien ilusorio. En un libro reciente: « Pour un apostolat organisé » el Padre Marcel Ducos O.P. opta en favor de un poco más de organización, aunque sea a la americana, para dar a la abnegación de cada uno un « rendimiento » mayor...). Queda todavía sin embargo lugar, y un lugar en primera fila para un apostolado estrictamente personal. Será bueno sin embargo, no desperdiciar las energías de los pensadores que el Señor nos concede empleándolas en la redacción de los procesos-verbales de nuestras demasiado numerosas reuniones! Pero es cierto que en una humanidad que experimenta en todo su ser un « cambio » o « empuje » profundo — según la expresión del Padre Lebret — y en un mundo en el que todo se socializa más y más (empleando la palabra « socializar » en el sentido en que se encuentra empleada en la Encíclica « Mater et Magistra ») ningún sector debe escapar al esfuerzo de los cristianos para someterlo todo al Señorío de Cristo.

Basta, por otra parte, recorrer la lista de cerca de 40 organizaciones internacionales católicas actualmente reconocidas por la Santa Sede para convencerse de la universalidad del hecho de este esfuerzo. Al lado de las grandes Federaciones de la Juventud masculina y femenina y los hombres católicos de la UMOFC con 36 millones de mujeres (¡ y las inventivas apostólicas de 36 millones de cerebros femeninos!) se encuentra toda una gama de OIC de fines más específicos — apostolado obrero, intelectual, profesional, medios de difusión, servicio social, educación, catequesis, educación física... y los sectores todavía algo desatendidos, como por ejemplo, el del apostolado rural de adultos que están ya organizándose... Encontraremos más adelante « este mundo » de los OIC, lo hemos citado aquí solamente para que nos demos cuenta de la gran variedad de sectores a los que conciernen necesariamente el apostolado organizado de los seglares.

* * *

Este apostolado organizado que se va extendiendo más y más (aunque todavía no haya entrado en él la gran masa de los bautizados) y que se refiere a todas las actividades de la vida, busca hoy, bajo pena de ser ineficaz, el adaptarse a toda la gama de situaciones religioso-sociales y culturales.

Los objetivos del apostolado seglar no pueden ser los mismos en un país tradicionalmente cristiano y en otro en el que la Iglesia acaba de implantarse; en una comunidad que tiene un nivel de vida elevado y en otra en vías de desarrollo (manera velada de decir que más de la mitad de la población vive en la miseria)... Desde hace algunos años, para expresar esta diversidad de situaciones y variedad de responsabilidades anejas, se han hecho una y otra vez ensayos basándose en una nueva ciencia: el « geo-apostolado » (término inventado por Joseph Folliet). Al acercarse el segundo Congreso mundial para el apostolado de los seglares en los textos básicos difundidos antes del Congreso, se hablaba así de los « apóstoles laicos » esperados en Roma y que ya empezaban a ponerse en camino desde los extremos del mundo:

« Ya sean hijos de Africa, quizá recientemente convertidos del paganismo, colocados bruscamente ante responsabilidades que sus padres no hubieran podido imaginar, o exilados de China e de la Europa oriental, llevando en su corazón la angustia de sus hermanos perseguidos, de su patria oprimida o desnaturalizada por un materialismo nefasto; ya sean testigos de un Cristo desconocido o desfigurado en el seno de jóvenes naciones que entran con orgullo en la escena mundial, ricas de una cultura milenaria, pobres de medios ma-

teriales, levantadas contra las injusticias de un «occidente cristiano»... ya sean neófitos de las jóvenes cristiandades florecientes o «presencia» silenciosa de la Iglesia en tierras del Islam; selección activa del catolicismo latino-americano, obreros demasiado poco numerosos para trabajar en esa extensa viña...; apóstoles generosos de América del Norte o de Australasia, colocados también ante responsabilidades sin precedentes y cada vez más duras...; o sea, en fin, católicos de Europa, portadores de la tradición, dolorosamente conscientes de las profundas heridas dejadas por la guerra, los cismas, las infidelidades de dos millones de años de «civilización cristiana»...; católicos de países de gran tradición misionera...; nórdicos de países que son todavía de «misión»...; militantes modernos, levadura en la masa de multitudes desecristianizadas...

Sean quienes sean y vengan de donde vengan, ellos son ante todo, miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, «enviados» con toda la Iglesia para continuar su misión sobre la tierra: el «apostolado único del Hijo de Dios hecho hombre»...

De una manera más sencilla y concreta recordemos también algunos ejemplos de laicado que obraron de la mejor manera posible para responder al llamamiento de la Iglesia en una situación determinada; pienso en esos miembros de grupos de estudiantes de Hong Kong, de Corea o de Formosa — países donde las conversiones se multiplican — estudiantes que yo he encontrado hace algunos años, apenas renacidos en las fuentes bautismales, y armados de la gracia de su Confirmación — a veces aún como catecúmenos — que se hacen apóstoles de sus camaradas para ponerlos en contacto con el sacerdote. Pienso en los pequeños grupos de otras minorías católicas; de las minorías que viven en ambiente musulmán y buscan los medios de establecer un contacto por el estudio respetuoso de la realidad islámica, o también a este movimiento familiar que debe casi «inventar» tradiciones cristianas de vida en un medio africano, pero pienso también en las múltiples actividades emprendidas en el cuadro de la Confraternidad de la Doctrina cristiana en América del Norte o en la respuesta original que la Acción Católica especializada ha dado a la secularización de la vida moderna...

Evocando, por una parte, esta diversidad de situaciones a las cuales debe adaptarse el apostolado organizado de los seculares no se debe olvidar un factor de capital importancia, las mentalidades diferentes que existen aun en el interior de un mismo país y sobre todo entre un país y otro. Esta diversidad es quizá lo que más nos impresionó en el Primer Encuentro Europeo para el apostolado de los seculares que tuvo lugar en Copenhague en 1960. Hubiéramos querido — pero el tiempo nos faltó — emprender un estudio de psicología comparativa en relación con el desarrollo del movimiento de los laicos en los diferentes países de Europa. Se hubiera podido, decíamos, «demostrar la claridad francesa, reflejada en la multiplicación analítica de los movimientos, o en la revisión de vida de la A.C. especializada, el genio filosófico alemán unido al sentido de organización en la preparación de los «Katholikentage», la piedad irlandesa que se lanza intrépida a la conquista del mundo en la legión de María, el federalismo suizo expresado bajo tres formas diferentes de A.C., la «informality» cuidadosamente estudiada del grupo nacional inglés al lado de las estructuras perfectamente jerarquizadas de la A.C. italiana... Si el apostolado debe levantar la «masa humana», esta masa se encuentra en efecto, no solamente en el exterior, sino también en el interior de los movimientos. Por consiguiente, hay que tener en cuenta su consistencia, su contextura, esforzándose en organizar el esfuerzo común.

* * *

No es extraño que este apostolado organizado de los seculares, que se extiende prácticamente a todos los países y a todos los sectores de la vida y que debe adaptarse a la diversidad de las situaciones y de las mentalidades, presente una gran *variedad de formas de*

organización, las cuales se desarrollan en todos los estadios de la vida de la Iglesia — local, diocesano, interdiocesano, mundial — y que trabajan según la naturaleza y los fines de los diferentes organismos siendo sus relaciones con la jerarquía muy diversas.

Nos basta considerar la variedad de organizaciones que llevan actualmente el título de A.C. (Evidentemente no tratamos aquí de la definición que debe darse a la « Acción Católica », nos quedamos en los límites de un estudio « fenomenológico » emprendido en la espera de las decisiones eventuales del Concilio sobre esta materia). A este propósito se puede hacer la distinción entre cuatro grupos de países: en el primero la organización principal del apostolado de los seglares es una « Acción Católica unitaria » de tipo italiano (España y la mayor parte de los países de América latina entrarían en esta categoría); un segundo grupo en el que la « Acción Católica » presenta sobre todo, como en Francia, por una parte « organizaciones generales » (las grandes organizaciones antiguas: Federación nacional masculina y ligas de mujeres católicas que se han convertido en « Acción Católica General masculina » y « Acción Católica General femenina »), y por otra parte las organizaciones de « Acción Católica especializada » de jóvenes o adultos; un tercer grupo de países donde la « Acción Católica » es una federación que agrupa a veces organismos tan diversos como las 13 organizaciones « mandatarias » de la Acción Católica de las Filipinas (y en el seno de esta los « Caballeros de Colón o la Sociedad de S. Vicente de Paul junto a la J.O.C., la Legión de María, la Liga de las mujeres católicas, un movimiento autóctono « Barangay de la Virgen » nacido bajo la iniciativa de los seglares para la evangelización del proletariado rural...); en fin, todos los demás países, la mayor parte de los de lengua inglesa, los países escandinavos, numerosos países asiáticos... — donde apenas se habla de « A.C. » y donde las organizaciones de los seglares tienden a que sus relaciones con la jerarquía permanezcan menos definidas (lo que no quiere decir necesariamente que estas relaciones sean menos estrechas). Tendríamos que hacer también una distinción entre las « organizaciones » en general y los « movimientos », inspirándose estos en una visión particular de la tarea apostólica del cristiano y con un método y un espíritu (una mística) propios. — Se piensa en la Legión de María o también en la J.O.C. — o bien, constatará la gran variedad que puede existir en el interior de un mismo sector apostólico. En la reunión europea de Copenhague, por ejemplo, el sector « juventud » estaba representado por toda una gama de asociaciones: el « DUK » danés, típicamente escandinavo, los Scouts, la JOC, JEC, JIC, JAC, de Acción Católica especializada, la GIAC unitaria de Italia.

Es precisamente esta variedad, — perdonad si provisionalmente, no he nombrado la presencia de la CC.MM. ! — es que fué aplaudida en una declaración final por los participantes en el segundo Congreso mundial para el apostolado de los seglares, como « una riqueza y un signo de vitalidad en la medida en que en ella se expresa la unidad que nos da una misma fe, una misma vida sacramental y una misma autoridad divina representada por la Jerarquía ».

Como soporte de esa diversidad de formas y de compromisos, encontramos, en efecto, la unidad. La unidad como realidad espiritual, la unidad como una llamada constante: a la búsqueda común y constante de lo esencial y no a la uniformidad impuesta desde fuera. Y lo « esencial » aquí es el Reino de Dios la inserción inteligente y amorosa del esfuerzo de cada uno y de todos en la acción pastoral y misionera de la Iglesia en un momento dado de la Historia.

La variedad de las formas de apostolado es una realidad que evoluciona con la vida de la Iglesia misma. Actualmente podemos decir que esta realidad se ve progresivamente, no reducida pero si compensada y corregida en lo que pudiera tener de desordenado, por una tendencia saludable — alentada por el Papa Juan XXIII — hacia una mejor colaboración entre todos los apóstoles seglares. Después hablaremos de algunos instrumentos de esta colaboración: comités nacionales y organismos internacionales para el apostolado

de los laicos. Baste recordar aquí que este « marco actual » del apostolado organizado en que las CC.MM. deben insertarse no es algo fijo, sino una realidad orgánica — capaz de desarrollo y que permite a los laicos el desempeñar plenamente su papel de miembros activos y responsables del Cuerpo Místico del único Salvador.

2) ¿ Como quedarán encuadradas las CC.MM. dentro de este marco?

Llego en este momento a la parte delicada de mi exposición ¡ voy a hablaros de vosotras mismas! Os pido perdón de ante mano de los errores y omisiones que puedan surgir.

A. Y primero una *mirada hacia el pasado*. Precisemos que aunque no se tenga un conocimiento muy profundo de la historia es necesario, tratándose como se trata del cuarto centenario de las CC.MM., echar una ojeada sobre los cuatro siglos transcurridos.

Miremos pues hacia el pasado, y haciendo abstracción de lo que tenemos ante los ojos veamos en que medida pueden ser hoy « actuales » las CC.MM.

Lo que nos sorprende en el primer momento son los elementos evidentes de « modernidad » en algunos pequeños grupos nacidos en una época que se parecía en ciertos aspectos a la nuestra, grupos que partiendo de humildes principios se han extendido tan rápidamente a través del mundo entonces conocido.

Las primeras CC.MM. tendían explícitamente hacia la formación de una selección, pero de una selección más numerosa de lo que se cree. Se podría hablar quizá en el lenguaje del siglo XX — de un « laicado de la Iglesia ». En el primer artículo aparecido en « *Acies ordinata* » bajo el título de « Técnica moderna de una antigua CC.MM. » (n. 3.1962) se precisa que « al principio del siglo XVII existían en Nápoles unas 20 CC.MM. agrupando no solamente estudiantes, sino también otras personas que pertenecían a las más diversas profesiones. El número de sus miembros variaba entre 2.500 y 3.000 ». El principio de la especialización tan importante en la A.C. moderna, se aplicaba ya, no solamente en la creación de CC. para diferentes categorías de personas: estudiantes, artistas, seminaristas, panaderos, « gente de toga »... sino también en los temas de las reuniones regulares en las que se invitaba a los CC. a reflexionar y a tomar resoluciones muy concretas relacionadas con los deberes que les incumbían como cristianos en el cuadro preciso de su vida cotidiana. Si traducimos en el lenguaje de los movimientos modernos (pienso evidentemente en los movimientos de países de lengua francesa) las expresiones empleadas por el P. Pavone (en un manual publicado en 1629), para describir los intercambios de opinión y las relaciones personales que constituían la parte « trabajo » de las reuniones semanales de estas CC., tengo la impresión de que el « militante de A.C. », acostumbrado al método « ver — juzgar — actuar » y a la « revisión de vida », no se encontraría desplazado entre sus « hermanos » de hace 4 siglos.

* * *

Considerando el asunto, sin embargo, más atentamente hay que reconocer que se encuentran al menos tantas diferencias como parecidos entre la época que vió nacer las CC.MM. y la nuestra (el « clima conciliar » del final del Concilio de Trento era completamente distinto al del Vaticano II) y también entre las formas de expresar la espiritualidad y « el compromiso apostólico » de las primeras Congregaciones y aquellas que caracterizan la formación y la acción de los « apóstoles laicos » de la segunda mitad del siglo XX.

En lo que concierne al apostolado organizado parece que las CC.MM. han gozado en muchos casos de un relativo monopolio, lo que hace aún más significativa la elección de sus acti-

vidades formativas y apostólicas. La importancia dada a las visitas de los enfermos en los hospitales era, por ejemplo, completamente de la época. Hoy nos es difícil cotizar hasta que punto esas visitas — en la atmósfera fétida y el estado de abandono de los hospitales de aquel tiempo — podía ser una escuela de santidad heroica y merecer una prioridad absoluta en el apostolado misional.

Si recorremos rápidamente en el « Petit abrégé d'histoire » del P. Villaret los capítulos consagrados sucesivamente a la vida ascética y apostólica de las primeras CC. — a la « defensa católica » — a la Propagación de la Fe, a la reforma de la sociedad — a los « grupos especializados » — a las obras espirituales, corporales, sociales..., no podemos menos de sentirnos sorprendidos — y hasta psicológicamente « conmocionados » — por la gran exuberancia de piedad y de penitencia y también por esa presencia influyente en todos los sectores de la vida, ese celo de reforma, esas intuiciones ya « modernas » de cristianización de lo temporal... Leyendo más atentamente, sin embargo, se entiende mejor el ambiente de esta ebullición espiritual y apostólica... A pesar de la expansión del estallido del Renacimiento, a pesar también de las divisiones trágicas de la Reforma Protestante, se encuentra uno todavía esencialmente en tierras de cristianidad: en una sociedad en que los hombres son todavía capaces de luchar entre sí y de matarse por una discusión teológica (lo que no es evidentemente el « test » de un buen cristiano), una sociedad en que las masas aún son analfabetas y las complejidades de la vida social se desarrollan en un plano relativamente humano... Las CC. nacidas para canalizar, profundizar e irradiar esta vitalidad desbordante de la Contrarreforma ¿ sabrán sobrevivir, sin perder su personalidad hasta la época que ha podido ser llamada « post-cristiana » (pero que bien podría resultar una nueva floración del cristianismo « primitivo »), hasta la era de los cosmonáutas y de la organización a escala mundial? Esto, creo, no se hubiera podido afirmar con certeza si nos referimos solamente a períodos determinados que siguieron a estos primeros momentos de floración, períodos en que la vida de las CC. — demasiado ligada quizá, al menos en apariencia, a la existencia de la Compañía de Jesús tan combatida — ha sido muy precaria.

B. Miremos en fin, la *realidad que tenemos ante los ojos*. Hay que constatar que las CC. no solamente han proporcionado precursores y jefes para numerosas iniciativas de los tiempos modernos, sino que ellas mismas tienen ahora una vida floreciente, vida que refleja, por otra parte, esa fisonomía del apostolado seglar que hemos esbozado anteriormente.

* * *

Hemos subrayado la extensión geográfica, casi universal, del apostolado organizado de los seglares. Ciertamente, las CC. no han llegado aún a todas partes.

Nuestro Comité Permanente acaba de preparar para los Padres del Concilio, un folleto presentando el « panorama » del apostolado organizado de los laicos en el mundo. Hemos podido dar noticias (muy reducidas a veces en verdad) de más de 120 países o territorios. En la sección dedicada a las Organizaciones Internacionales Católicas, los detalles nos han sido suministrados por las OIC. La Federación mundial de CC.MM. tiene reconocidas CC. en 90 países. ¡ No está mal !. Sólo alcanzan una universalidad mayor otras dos organizaciones: la sociedad de S. Vicente de Paul extendida en 91 países y la Legión de María, que está organizada en diócesis (1.200), y que se encuentra en todas partes, desde Islandia hasta las islas del Pacífico y desde las Seichelles hasta el Laos.

De los 90 países, en los cuales están implantadas las Congregaciones, 47 tienen una federación nacional, lo que representa una « implantación » más sólida. Para un movimiento

que no debe tender a ser un movimiento de masa, sino de selección como principio básico, los efectivos actuales — calculados en más de dos millones de miembros repartidos en 85.000 CC.MM. afiliadas a la Prima Primaria — son verdaderamente dignos de atención.

* * *

Hemos visto después que este apostolado organizado de los seglares que se extiende cada día más es también cada día más católico, no solamente en extensión sino también por su « contenido » abarcando todos los aspectos de la vida, adaptándose a toda la gama de situaciones religioso-sociales y culturales y expresándose en todos los sectores en una gran variedad de formas de organización.

Las actividades actuales de las CC.MM. se extienden desde el apostolado catequístico y litúrgico hasta la formación social y cívica pasando por todas la gama de las actividades parroquiales del apostolado familiar, de las actividades caritativas, intelectuales, culturales... con la diversidad estructural que supone esta riqueza de iniciativas. Una Congregación de enfermas tendrá naturalmente una contextura bastante diferente de la de una Congregación de diplomáticos aunque el espíritu y el método esenciales sean los mismos.

Evocando esta multiplicidad de actividades — en un artículo del « Osservatore Romano » (edición francesa de 7 junio), el P. Barruffo distingue cuatro grupos de países: nuevas cristiandades de Asia y Africa — América Latina — Grupo Anglo sajón — Europa Occidental — y señala el tipo de actividades que caracterizan cada uno de estos grupos como respuesta a necesidades específicas y para expresar mentalidades y posibilidades diferentes. Así pasa revista a las CC. parroquiales del Viet-Nam, a las actividades que han dado origen al gran movimiento social « Pantja Sila » de Indonesia, a las Congregaciones fundadas entre el personal médico o los enfermos de una colonia de leprosos en Filipinas, al nacimiento de las CC. en Africa, a los problemas angustiosos a los que en la actualidad hay que hacer frente en la América Latina, a la obra de profundización que se realiza en las CC. del grupo Anglo-sajón, a la vida espiritual intensa que caracteriza el movimiento del Canadá y, en fin, a la inserción en la obra de evangelización y de consagración del mundo buscada con empeño en una Europa que se transforma, trabajosamente, pero con seguridad en comunidad de pueblos.

Ante este espectáculo de iniciativas diversas no debemos fiarnos únicamente de nuestro juicio personal para saber si se trata de un desarrollo útil o no a la Iglesia de hoy. Por la voz del Soberano Pontífice y de numerosos Obispos la Iglesia ha hablado. Estos testimonios se han multiplicado, sobre todo, en el curso de los últimos años desde que su Santidad Pío XII dió a las CC. sus estatutos en la « Bis Saeculari ». Entre los más bellos testimonios podemos señalar el que se encuentra inscrito en el programa de este Congreso, el elogio paternal del Buen Pastor, Su Santidad Juan XXIII, invitándoos a vosotros también a dirigir los ojos hacia « vastos horizontes », a no pararos en los caminos que os conducen siempre más lejos sobre la huella de los apóstoles.

3) ¿ En qué se basa esta actualidad de las Congregaciones que sin embargo sigue siendo fiel a sus orígenes?

Esta actualidad parece que está en estrecha dependencia de la renovación y mantenimiento de los caracteres que la Constitución « Bis Saeculari » indica como algo distintivo de esos mismos caracteres que les permiten ser consideradas como « Pleno jure Acción Católica ». Estos caracteres son: la primacía de la formación espiritual al apostolado, una actividad apostólica efectiva de los seglares a las necesidades reales de la Iglesia, una estrecha

dependencia de la Jerarquía, la colaboración con otros organismos de apostolado laico, la nota mariana. Vamos a estudiarlos uno por uno.

1) *Importancia de la formación*

Se ha dicho que la Iglesia necesita hoy más que un « laicado » a los mismos *laicos*, cristianos realmente formados, capaces a la vez de obediencia y de iniciativa al servicio de la Iglesia, capaces también de arrastrar a otros hacia una vida más cristiana y por consiguiente más humana.

Las CC. tienden precisamente a formar una selección dentro y para la masa. Es un ejemplo la formación intensiva dada en el « Pauluskreis » en Alemania o la Sociedad Leunis de Canadá y también el papel que las CC. desempeñan a menudo en la escuela. Las CC. buscan este fin de la formación por caminos seguros — otros os hablarán de ellos — por caminos que deban adaptarse y se adaten en efecto progresivamente, en cuanto a lo accesorio a las necesidades y al « estilo » de nuestro tiempo. Las procesiones de penitencia del siglo XVI no atraerían a los no congregantes que en el momento actual aprovechan las posibilidades de formación que las CC. ponen a su servicio.

2) *Actividad apostólica de los seglares*

Para la Congregación como para todo cristiano consciente de sus responsabilidades, el apostolado es una obligación. En la « Bis Saeculari », Pío XII subrayaba con una satisfacción particular el hecho de que las CC. se proponen « emprender individualmente o en grupos, bajo la dirección de los Pastores, todos los trabajos apostólicos recomendados por la Iglesia nuestra Madre ». La Constitución enumera algunas de estas actividades: en el dominio religioso-social, en el de los grandes medios de difusión, etc. No necesitamos decir que esta actividad supone una iniciativa real de los seglares — los estudios que se hacen actualmente a propósito de los papeles respectivos que corresponden al sacerdote director y a los dirigentes seglares en la tradición auténtica y la práctica general de las CC. me dispensan de insistir en este aspecto importante.

Me parece que lo que concierne al ejercicio efectivo del apostolado por parte de los laicos deseosos de servir a la Iglesia como ella espera, las CC. poseen una ventaja real en la flexibilidad misma de su fórmula. Antes de ser un « movimiento » o una « organización » las CC. se definen sobre todo como un método y un método que nada tiene de rígido. Conserva también la posibilidad de crear o animar toda clase de movimientos u organizaciones sin estar ligadas por una elección de fórmulas accesorias. Pueden así insertarse en situaciones locales muy distintas. En un lugar determinado serán encargadas por la autoridad eclesial de organizar o de animar el conjunto del apostolado laico; en otro para no estorbar el orden establecido por los Pastores o para evitar un doble empleo de sus fuerzas, ejercerán en forma de equipo un apostolado más bien reducido aplicándose más a sostener la acción de otros y a favorecer la irradiación individual de sus miembros.

Es esta misma flexibilidad ligada a la preferencia de las CC. por « el apostolado social », la que les permite aprovechar ciertos « descubrimientos » y experiencias de los demás: como por ejemplo los métodos modernos de « Acción Católica » en lo que concierne a la animación y sostén espiritual del laico para su compromiso en las tareas de la « Consecratio mundi » (Se puede pensar que este aspecto del apostolado de las organizaciones del laicado — la formación y la animación de los laicos con respecto a sus tareas temporales — tendrá una importancia creciente a medida que algunas tareas de evangelización — catequesis, aspecto litúrgico, etc — se realicen mejor con la ayuda de los seglares por las unidades eclesiales de base). La reunión de las CC. de América Latina en 1962 para estudiar — a imitación de la asamblea de los O.I.C. — las tareas derivadas de la Encíclica « Mater et Magistra » me parece muy significativa a este respecto.

3) *Dependencia respecto a la Jerarquía*

Se ha visto en el «sentire cum Ecclesia» el carácter esencial del compromiso apostólico en el seno de las CC. Este carácter implica un nexo efectivo tal de subordinación y de colaboración con la Jerarquía que sea la garantía de un apostolado apropiado a las necesidades reales de la Iglesia. Se leerá con provecho a este respecto la conferencia — la meditación — sobre la «Misión de la Iglesia» hecha en el segundo Congreso Mundial para el apostolado de los seglares por el Arzobispo de Milán, hoy S.S. Pablo VI. S.E. Monseñor Montini decía: «... aquel que queira ser apóstol debe depender de la autoridad eclesiástica, no independizarse... sentirse solidario no solo de los intereses profundos de la Iglesia, sino de aquello que es su forma visible y concreta. El apostolado no es una actividad libre, sino una milicia organizada una colaboración; y será tanto más perfecto cuanto tenga un mayor sentido de la Jerarquía y de la Comunidad, y esté más estrechamente ligado a aquellos que el E.S. ha constituido Obispos para regir la Iglesia de Dios (Act. 20,28). «Es importante subrayar aquí una vez más, como lo hace el Padre Barruffo en el artículo ya citado, que las CC., no derivan de una dirección central, «pueden depender directamente de la Jerarquía local e insertarse con cierta flexibilidad de expresión exterior en el marco de las situaciones locales».

Sabemos, por otra parte, que hoy las CC. están en un 94 por ciento bajo la jurisdicción inmediata del Obispo, el cual está representado por el Director.

No será inútil señalar aquí que esta dependencia estrecha respecto a la Jerarquía que las hace más «disponibles» en un plano pastoral de conjunto o para suscitar selecciones en los sectores más importantes, supone que se obre con la mayor prudencia para que los compromisos individuales de los congregantes no comprometan a esa misma Jerarquía. Esto se ha comprendido muy pronto en la historia de las CC. Pero el desarrollo moderno de la «Acción Católica» y la distinción progresiva entre tareas estrictamente apostólicas y tareas temporales invitan a una atención cada vez más vigilante en este aspecto. La Jerarquía velará sobre ello y dará las directivas necesarias.

4) *Colaboración con otros organismos del Apostolado de los seglares*

«Las CC.MM. son dignas de alabanza, escribía ya Pío XII en la *Bis Saeculari*, por haber siempre deseado sinceramente, sobre todo en estos últimos tiempos el trabajar fraternalmente en estrecha unión con las otras asociaciones católicas»...

La importancia de esta colaboración, de esta unidad, entre todos los obreros apostólicos, ha sido mil veces subrayada por los Papas — muy particularmente por S.S. Jan XXIII. «Desde este centro de la cristianidad desde donde abarcamos todo el campo apostólico, decía el 12 de Mayo de 1961 a la A.C. de los centros independientes de Francia, vemos cada día con mayor claridad que el laicado estará tanto más presente y operante en la Iglesia cuando esté más unido»...

Ciertamente esta unidad no ha sido siempre fácilmente realizable en la práctica. Las exhortaciones reiteradas de los últimos Pontífices no han sido simples formalidades. Es verdad que hoy, el gran aliento «conciliar» de renovación y de unidad se extiende hasta los mismos salones parroquiales, centros de obras apostólicas, reuniones de selectos, donde las fidelidades a sus pequeñas obras pueden hacer olvidar la que deben a las obras más grandes y las capillitas a la Iglesia universal... En algunos países las CC. han sido avanzadillas en este camino, pienso por ejemplo, en las iniciativas interesantes tomadas desde hace ya algunos años en los países de lengua inglesa, sobre todo en los EE.UU., para ofrecer posibilidades de formación apostólica a los miembros de todos los movimientos: las «Catholic Action Summer Schools», más tarde los «Lay Apostolate Congresses» o «Summer Leadership Courses»...

Esta voluntad de colaboración encuentra nuevas posibilidades de realización en el marco actual de apostolado seglar, y esto sobre todo de dos maneras: (No es necesario precisar que estas diferentes formas de colaboración fuera del marco de lo local suponen la colaboración de las CC. entre ellas en el seno de las Federaciones).

En primer lugar las CC.MM. están llamadas a colaborar en los organismos de coordinación del apostolado seglar que se crean hoy por todas partes en el plano diocesano y nacional bajo la autoridad de la Jerarquía. Aquí, en Italia, desde 1959, por medio de la « Consulta Generale per l'apostolato dei laici » que agrupa un centenar de organizaciones de A.C. o de apostolado seglar bajo la presidencia de un Obispo. En España desde el año pasado la « Unión Nacional del Apostolado Seglar « UNAS » de la que fué nombrado este año Vicepresidente el Director de la Confederación Nacional de CC.MM. En varios países de América latina se encuentran organismos semejantes. En otras partes la fórmula será diferente: una « A.C. federativa » de la cual forman parte las CC.; un Comité o Consejo agrupan en una forma menos « oficial » a los representantes de todos los movimientos aprobados por la Jerarquía sin distinguir entre la A.C. y los otros organismos (como en Gran Bretaña o en Irlanda). O bien existe un organismo más amplio como el Comité Central de los católicos alemanes...

Los organismos nacionales de coordinación de apostolado seglar son en gran mayoría de fecha reciente. La colaboración entre diferentes sectores del laicado en el plano internacional es de fecha más remota por haber sido pronto comprendida su necesidad para lograr una presencia católica eficaz dentro de las instituciones gubernamentales de la vida internacional. La Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas nació — como « Conferencia de los Presidentes » en 1927 y realizó un primer período de trabajo en relación con la actividad de la Sociedad de Naciones. Pero se ha desarrollado sobre todo después de la segunda guerra mundial y la gran mayoría de sus organismos derivados — unos 40 se extienden prácticamente en todos los sectores del apostolado seglar — han sido creados después de la guerra. La Federación Mundial de las CC.MM., fundada en 1953, fué admitida a la conferencia de 1956. Actualmente es una de las diez organizaciones elegidas por un período de 4 años para el « Comité de continuidad », organismo que asegura la actividad de la Conferencia en las asambleas anuales.

No es posible entrar aquí en el detalle de la estructura y del funcionamiento de los O.I.C. para demostrar las diferentes formas que pueda revestir la colaboración de las CC.MM. en su actividad. Basta recordar la resolución adoptada en vuestro último Congreso mundial de Newark, recomendando « instantemente al Consejo ejecutivo de la Federación mundial la continuación de su colaboración en la Conferencia de los O.I.C. » e invitando « a las Federaciones y las CC. del mundo entero a propagar entre sus miembros la doctrina católica del apostolado internacional para hacer posible una colaboración más eficaz de la Federación mundial con las actividades de las naciones unidas, de la UNESCO de la FAO etc... La ejecución de este propósito es una tarea inmensa. Se realiza y debe seguir realizándose como una expresión concreta de esta « necesidad de catolicidad » que las CC., y todos los movimientos de apostolado seglar, deben sentir para responder actualmente al llamamiento de la Iglesia.

Las CC. se insertan a veces, a la vez como asociaciones nacionales y como O.I.C. en el esfuerzo de conjunto del laicado — vuestras Resoluciones de Newark — lo reflejan igualmente — por su colaboración en el trabajo emprendido en el plan regional o mundial dentro del marco de los Congresos Internacionales para el apostolado seglar.

Quizá, algunos de entre vosotras, habéis participado en el primer Congreso Mundial para el apostolado de los seglares que tuvo lugar en Roma en 1951 y que fué la ocasión en que el Papa Pío XII llamó a todos los « apóstoles seglares » del mundo entero a « una plena y eficaz organización en la caridad universal ». Quizá un número mayor de entre vosotros

haya participado en el 2º Congreso mundial de 1957 que reunió a más de 2.000 delegados de más de 80 países para el estudio del tema « los seculares en la crisis del mundo moderno: responsabilidades y formación ». Habréis oído el importante discurso de SS. Pío XII y la conferencia ya citada del Arzobispo de Milán (SS. Pablo VI) sobre la « misión » de la Iglesia, su llamamiento inolvidable al amor entre todos los hombres, única « política » del apostolado.

En fin, todos sabéis que se prepara un tercer Congreso mundial — para después del Concilio con el fin de ayudar al cumplimiento de las directivas conciliares relativas al laicado; que se prepara ya bajo el signo del lema evangélico: « ut unum sint... ut mundus credat »... La fecha no está fijada pero nos reuniremos muchos de entre nosotros — según espero, aquí en Roma para tratar juntos de lo que el Papa Juan XXIII llamaba « las tareas de la nueva era que se abrirá después del Concilio Ecuménico »...

5) *La nota mariana*

Sólo unas palabras para recordar que lo que aportan las CC. al esfuerzo de conjunto del apostolado seglar — formación, acción, espíritu eclesial y colaboración fraterna — será también y necesariamente una aportación « mariana ». Las Congregaciones, decía Pío XII, son « Acción Católica bajo la inspiración y con el socorro » de María. Se puede pensar que tienen como finalidad, por vocación, el ayudar a todos los « apóstoles seculares » a comprender mejor las verdaderas dimensiones de la devoción mariana y el reunir a todos los hombres, sus hermanos, alrededor de « María, Madre de la Unidad ».

Esta misión queda muy bien encuadrada en el apostolado actual de los seculares. Hoy, se « descubre » y a la vez se profundiza el misterio de la Iglesia, y el misterio del papel, que desempeña María en los designos de Dios y en la obra de la Redención. Sabemos que estos dos misterios tienen estrechas relaciones. Fieles a sus orígenes los Congregantes sabrán demostrar ante todo — por el testimonio de su vida de fe y de servicio humilde y gozoso — que toda la acción apostólica del laicado tiene sus raíces profundas en el misterio de la Virgen de la Encarnación: « Ecce ancilla Domini »...